



# EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos  
del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO II NUM. 73

31 de Diciembre de 1.976

10 ptas.

**E**L día 20 de diciembre, Angel Almazán Luna, joven trabajador administrativo, murió en Madrid a causa de los golpes recibidos de la policía en una manifestación convocada por nuestro Partido el día del referéndum. Angel expresaba ese día junto a varios miles de personas, su apoyo a la campaña de abstención y al justo programa de la Plataforma de Organismos Democráticos.

Este nuevo crimen, que se une a la inabarcable serie de asesinatos y atropellos cometidos en poco menos de un año por los dos gobiernos del rey, es el sangriento broche final que cierra la farsa del referéndum.



**D**ESPUES de un referéndum sin libertades, el Gobierno Suárez prepara unas elecciones del mismo tipo. Los planes

chas forzadas a la compra de apoyos para su reforma entre los partidos por él catalogados de "legalizables", al mismo tiempo que persigue y detiene a militantes de los partidos que califica de "no legalizables". En este sentido ha tenido particular relieve durante estos días las detenciones del Secretario General del Partido Comunista de España y de varios miembros de su Comité Ejecutivo, que se unen a los numerosos militantes y dirigentes de partidos obreros y de otras fuerzas antifascistas, de-

## Después del referéndum... negociar ¿qué?

gubernamentales para esas elecciones, son: que las masas obreras y populares continúen privadas de sus derechos democráticos, que sigan perseguidos y en la ilegalidad los partidos obreros y las fuerzas democráticas más consecuentes y que el pueblo no pueda decidir la forma de Estado y Gobierno que desea para España.

Con vistas a tales elecciones, el Gobierno respaldándose en las cifras oficiales de votantes, y de "síes", está dedicado a mar-

tenidos, procesados y encarcelados durante estos últimos meses.

### LA COMISION DE LOS NUEVE

**E**L presidente Suárez se ha dignado por fin recibir a Jordi Pujol y Tierno Galván, delegados por la llamada Comisión de los nueve, para entregarle una carta, solicitándole que entable negociaciones

### EN ESTE NUMERO

**EL CAMPO:** Año catastrófico para los campesinos manchegos. Por Josep Tamarit.

pág. 3

**EJERCITO:** CONSTITUCION DE LA FEDERACION DE UNIONES DE SOLDADOS Y MARINEROS

pág. 5

**MOVIMIENTO DE LA MUJER:** Despertar del Movimiento feminista.

pág. 7

**UNIVERSIDAD:** La Universidad de Barcelona, campo de batalla entre reformistas.

pág. 8

**IDEOLOGIA Y POLITICA:** Divergencias dentro del campo democrático.

pág. 9

**Referéndum ensangrentado:** Angel Almazán, asesinado en Madrid.

pág.12

con esta Comisión.

Como se recordará, la Comisión de los nueve se creó en una reunión celebrada hace más de un mes entre los partidos que forman parte de la Plataforma de Organismos Democráticos y partidos liberales, democristianos y socialdemócratas, no integrados en ella.

Nuestro Partido, al igual que otras trece organizaciones, decidió no apoyar a esta Comisión. La razón por la que le negamos nuestro reconocimiento, no es porque nos opongamos a entablar negociaciones con el Gobierno, ni porque nuestra presencia en dicha Comisión sea una condición indispensable para apoyarla, sino porque como hizo público el Buró Político

del Comité Central (ver "El Correo del Pueblo, número 71) "la Comisión no se compromete en absoluto a llevar como posición unitaria el programa democrático de la Plataforma de Organismos Democráticos, ni en la reunión se especificaron siquiera los puntos mínimos a negociar. ¿Cómo vamos a respaldar a esta Comisión si ni siquiera sabemos lo que van a tratar con un Gobierno empeñado en llevar adelante su reforma, negando al pueblo la libertad?"

Nosotros consideramos además, al igual que otros partidos, que la Comisión elegida debería actuar realmente como comisionada de las fuerzas políticas y organismos unitarios representados en la reunión y responder ante ellos —y ante el pueblo— de sus gestiones, haciendo públicos los pasos de la negociación.

Sin estas garantías previas y necesarias no podía ni puede haber seguridad alguna de que se van a defender en la negociación los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la causa democrática.

Esta necesidad era particularmente manifiesta cuando algunos de los partidos de la Comisión —liberales, socialdemócratas y democristianos— habían aplaudido la ley de Reforma Política del Gobierno. El comportamiento y declaraciones posteriores de algunos miembros de esta Comisión, corroboran plenamente nuestras advertencias y la justeza de nuestra posición.

Primero, estos partidos al constituirse la Plataforma de Organismos Democráticos se comprometieron, como los demás, a defender su programa y manifestaron su voluntad de negociar con el Gobierno el restablecimiento de la democracia en torno a ese programa; después, cuando llega la reunión con los liberales, socialdemócratas, etc., en lugar de defender esa posición, acuerdan otros siete puntos que son sólo unas condiciones mínimas para las elecciones convocadas por el Gobierno, y que suponen ya un rebajamiento del programa democrático. Y ahora, resulta que dos, tres, cuatro, o seis de estos siete puntos, pueden quedarse tranquilamente sobre el papel, según las diversas opiniones expresadas a la prensa por algunos líderes de los partidos representados en la Comisión.

¿Para qué entonces esas siete condiciones, si ya antes de negociar se renuncia a la mayoría de ellas?

Parece que ciertos partidos políticos están interesados únicamente en lograr un cupo mayor de diputados en las elecciones convocadas por el Gobierno, como muy claramente lo expresó Ruíz Giménez al considerar el punto más importante "sobre todo y muy especialmente, el contenido de la Ley electoral" (declaraciones



a "Informaciones", 18 de diciembre).

Esta continua rebaja ¿puede dar lugar a un pacto democrático? o más bien, ¿este regateo se hace a costa de los derechos políticos fundamentales de la clase obrera y el pueblo?

El Gobierno, a pesar de la "buena voluntad" de los negociadores de la Comisión y de su inclinación a rebajar las condiciones iniciales, no muestra indicios de querer negociar seriamente. Al contrario, hace saber que la Comisión de los nueve le parece demasiado grande y que no acepta la presencia del Partido Comunista de España en ella, como tampoco aceptará, según ha recogido la prensa, que le pongan condiciones para las elecciones, pues quiere las manos libres para prepararlas a su medida, como hizo con el referéndum.

Por último y como prueba contundente de su "voluntad negociadora", detiene a Santiago Carrillo, Sánchez Montero, —ambos de la Comisión de los nueve— y hasta se permite tener en la puerta de la Presidencia del Gobierno a Tierno y Pujol, esperando una audiencia durante semanas.

Todo esto no parece molestar a los delegados de la Comisión que consideran "muy comprensible" que el Gobierno aplase constantemente la cita y les sitúe en un lugar secundario. Y una vez que les recibe, se muestran "francamente optimistas e impresionados por la buena acogida que Suárez les ha dispensado". ¿Qué pasa?, ¿qué sucede para que se comporten de esta manera? Una vez más Ruíz Giménez nos saca de dudas. En la ya citada entrevista al diario "Informaciones", le preguntaron si el Gobierno quiere negociar sinceramente, y él contestó: "cuando se ha hablado de la negociación, no se ve tanto como el simple hecho de sentarse a una mesa el Presidente con todos los miembros de la Comisión negociadora(...). Caben otras fórmulas, como por ejemplo la de que el Presidente, que ya sabe cuáles son las siete posiciones que ha recogido la Comisión negociadora, reflexiona-

ra sobre ellas y empezara a dar respuesta sobre unos y otros puntos, sin necesidad alguna, digamos, de una especie de debate en torno a una mesa".

Es decir, que el Gobierno haga lo que quiera. Si quiere que los reciba, y si no, pues nada. Y que vaya contestando a algunas de las condiciones puestas y dando las migajas que a él le parezcan.



AHORA se ve con más claridad a lo que conduce la política de algunas fuerzas obreras, basada en esperar buenamente a que el poder se avenga a negociar con las fuerzas democráticas. De esta manera, si el poder no quiere aceptar el programa de la democracia política, entonces la única opción para la clase obrera y el pueblo es renunciar a la libertad, aceptando como único recurso las migajas que el Gobierno quiere conceder. No apoyar la negociación en la lucha de masas es el camino que conduce necesariamente al abandono de la causa democrática, al poner por encima de los intereses de la clase obrera y el pueblo, el obtener posiciones favorables para las elecciones convocadas por el Gobierno, o a la legalización de tal o cual partido político.

## LA SOLUCION ESTA EN MANOS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

LA movilización de las masas obreras y populares, la preparación y realización de la Huelga General Política es el único medio para obligar al Gobierno a negociar con las fuerzas democráticas. Si la clase obrera y el pueblo se unen estrechamente en torno a la Plataforma de Organismos Democráticos y a la alternativa democrática que ésta representa, exigiendo de los partidos políticos que defiendan este programa, como base de negociación con el poder, éste no tendrá más remedio que doblegarse ✱

